

Frente libertario

Madrid, 6 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 570

Certeza de conductas pasadas e incertidumbre de conducta futura

En estos momentos en los cuales Europa está pasando revista a las fuerzas de que dispone el fascismo y la democracia; en estos momentos en que se están alineando, en formación de combate, los futuros adversarios de la hecatombe que se aproxima, es necesario volver la vista atrás, y desde la altura de dolor y sacrificio de veinticinco meses de lucha, hacer balance de todas las conductas que, dentro y fuera de España, de una manera directa o indirecta, por acción o por omisión, han participado en el desarrollo de la contienda entablada en nuestros campos y en nuestras ciudades.

Debemos meditar serenamente, pero seriamente, sobre la conducta observada para con nosotros por intervencionistas y por no intervencionistas; debemos pesar y medir, en su justo valor, la ayuda que al pueblo español han prestado Rusia y Méjico; la ayuda que han prestado a los rebeldes Italia y Alemania, y la ayuda que también han prestado a los rebeldes, por abstención —todo el que no está con nosotros está contra nosotros—, las democracias occidentales, que hoy se ven abocadas a un conflicto armado que puede dejar en mantillas a los horrores de la guerra europea.

Italia y Alemania han prestado el máximo apoyo a los facciosos; apoyo directo, inmediato, en hombres y material; apoyo efectivo que ha hecho posible que la contienda se prolongase y en alguna medida que...

Rusia y Méjico, lejanas, separadas de nuestro suelo por miles de kilómetros de tierra o cientos de millas de mar, han prestado su colaboración a nuestro pueblo, en la medida en que les ha sido posible... y se les ha...

Vino hace meses, muchos meses, la malhadada no intervención, que aislando al pueblo español, impidió que éste dispusiera libremente de su...

capacidad económica para adquirir las armas que hubieran procurado un final rápido y victorioso a nuestra guerra. Y en la no intervención nació la tolerancia pasiva de cuantas agresiones marítimas o aéreas decidieron los estados mayores alemán e italiano instalados en la España fascista. Se bombardearon ciudades y buques, se hundieron y apresaron navíos, unos con armas y otros con víveres. Y allá entre las nieblas londinenses, unos cuantos señores vivían cómodamente, entretenidos en ineficaces disgresiones doctrinales, en tanto que en España morían los hombres por millares.

Ahora, nuevamente, comienza la actividad en torno a la cuestión española; ahora, cuando el cadáver de la no intervención despierta ya un hedor insoportable, cuando en el centro de Europa se velan las armas, se acuerdan los diplomáticos de Francia y de Inglaterra de constituir nuevas comisiones: de canje, de bombardeos, de encuesta... de todo; hasta, quizás, estén pensando ya en la estructura jurídica que ha de revestir la comisión del pacto.

De todas estas comisiones, una ha emitido su primer informe. Y entre otras cosas, ha afirmado que de los cuarenta y seis bombardeos que la aviación italo-germana ha realizado sobre Alicante, cuarenta y uno por lo menos tenían objetivo militar. La comisión de bombardeos aéreos actúa, pues, como han actuado todas las comisiones internacionales que en nuestro conflicto han intervenido: alabando al pueblo español, pero favoreciendo descaradamente a sus enemigos.

Y ante esta conducta repetida, insistente, que ya no deja lugar a dudas de ninguna clase, el pueblo español tiene que definirse; más aun ahora que estamos en vísperas, quizás, de un nuevo conflicto mundial.

Quien durante meses y meses no ha recibido más que desaires de unos y graves ofensas de otros; quien se ha visto aislado en su dolor y en su lucha; que ha sufrido sed de abandono cierto, afanes de justicia que no llegaba, ¿qué decisión tomará frente a una posible guerra europea? ¿Volverá a encerrarse en su castillo de marfil? ¿Se lanzará a la contienda? ¿Cómo? ¿De qué manera? ¿Con qué garantías? O, por el contrario, ¿tenderá a resolver sus propios problemas con los medios a su alcance y dejará que los demás triunfen o mueran?

Estamos, los españoles, en relación con los conflictos que comienzan a rugir en Europa, ante nuestra eterna alternativa histórica y sentimental; ser Quijotes o ser Sanchos. Dejarnos llevar de la corazonada o entregarnos a la consideración de las ventajas e inconvenientes propios de la situación. Y en esta situa-

ción quizás no estuviera demás recordar que están nuestras lanzas harto astilladas, y nuestro pueblo harto dolorido y maltrecho, para que nos decidamos a ser, una vez más, Quijotes. *Antes al pueblo...*

CON TEMAS AJENOS

HAY QUE DAR EN EL BLANCO

Rectifiquemos la dirección de un "mortero" de "El Socialista". Hay que dar en el blanco, ya se emplee el ingenio, ya nos pongamos a tono con la seriedad del momento. Más aun cuando se utiliza el arma poderosa del "ingenio en comprimidos", porque el pueblo español siempre tuvo para esas secciones rara predilección, dado como es, por nobleza de alma, a encontrar un chiste que le robe penas que le amargan. Ningún pueblo taciturno, con la seriedad inexpresiva del buey, es capaz de rebelarse y crear. Pero no nos separemos del "mortero". Dice así:

"La policía ha detenido a los falangistas Quijano y Regadera. Si de verdad lo fueran, estarían del otro lado ayudando a los invasores. Más que de Falange, el Quijano es un pancista y el Regadera, un fresco."

No están bien calificados y, además, la teoría expuesta resulta muy peligrosa por lo conformista. Hay que pensar de otro modo y asegurar que los facciosos, ayudados por la red de espionaje alemán, dejaron a cada uno donde convenía a sus designios. Recuérdese que todos los fascistas que en nuestra zona quedaron hubieran tenido tiempo de escapar... si tales hubieran sido las conveniencias de los invasores. Y no se olvide este hecho: Fernández Cuesta, que estuvo estrechamente vigilado por una Organización, pudo escapar de nuestra zona en cuanto se impidió esa vigilancia, y llegó a tiempo de que lo hicieran ministro de Agricultura de Franco. Si reflexionamos, veremos que se lo llevaron de aquí cuando era necesario allí.

Pretende el "mortero" que a esos dos falangistas recientemente detenidos se les suba al rostro la calentura de su cobardía; pero ol-

vida que si en las trincheras de los invasores había exposición, ellos no pensaron que resultaría tan poco expuesto trabajar en nuestra zona por cuenta de Franco. Ellos y todos los traidores que circulan o viven por la España antifascista, no tienen la culpa de que se les permita despachar sin riesgos el cometido que entre nosotros les retiene.

Por eso es conformista la teoría del "mortero". Se conforma con un estado de cosas que permite detener a falangistas es decir a traidores que seguramente no se encontrarán aquí "por su gusto" a los 25 meses de guerra. Por eso no acierta a dar en el blanco y hemos rectificado su mala puntería, sabiendo que vamos a coincidir, que a todos los antifascistas nos interesa enlazar nuestras baterías con acierto, en la misma dirección y con igual objetivo.

Y el objetivo ha de ser, por medio de nuestras campañas y propagandas, colaborando con las autoridades y acertando a presentarle los problemas con claridad, limpiar de buitres y vampiros la zona antifascista. Se comen el sudor de los antifascistas, y, como son voraces, se beben, además, su sangre. Si son cobardes, por cobardes. Si están cumpliendo una misión, para que no la cumplan. Hay que sacar de sus madrigueras, valiéndose de buenos hu-rones, a todos los gazapos que salen de noche, y aun así provistos de gafas contra el sol.

La zona antifascista tiene que quedar limpia de roedores de cualquier especie. Preparémos el clima en el que cada antifascista, para defender su libertad y su derecho a vivir, presente a las autoridades a un traidor que no tenga derecho a la vida.



PROBLEMAS QUE PLANTEA LA GUERRA

La reeducación profesional de inválidos

Una vez pasados los días de observación en cada caso, y previa formación de una ficha-informe de su estado general, especialmente en lo que a sus conocimientos culturales y profesionales, lo mismo que a sus reacciones temperamentales y de carácter se refiere, pasará a observación y reconocimiento médico, cuyo informe completará la ficha referida. Este reconocimiento médico es previo, y sólo debe encaminarse a determinar, en los preliminares del ingreso la conformación fisiológica general del inválido: reacciones cardíacas, nerviosas, sistema circulatorio, etc., etc., pues la determinación de su capacidad funcional completa se hará cuando esté verificando o haya verificado las pruebas psicotécnicas y de orientación profesional, o sea, antes de su ingreso en las Escuelas y Talleres. Es en este momento cuando el médico especialista emite su informe relativo a la conveniencia o inconvenientes que por sus condiciones físicas impidan o aconsejen el acoplamiento del reeducando a determinadas profesiones u oficios. Después, periódicamente, o cuando las circunstancias lo aconsejen en cada caso, será sometido el interesado a nuevos reconocimientos médicos, en cuyo examen se irá observando si el trabajo o estudio del inválido, determina reacciones en su organismo, que aconsejen seguir su reeducación en el oficio o profesión elegido, o su modificación o cambio a otras actividades más en armonía con su capacidad física, funcional e intelectual, con lo cual se irá completando la ficha facultativa.

Verificados concienzudamente los reconocimientos señalados tanto en el orden físico como moral y espiritual, de cuya ficha o informe se pasa una copia a la Sección de Orientación Profesional, donde empiezan a realizarse las pruebas de capacidad específica y probabilidades que ofrece el desarrollo mental del individuo para adaptarlo o readaptarlo a profesión u oficio conveniente. Esta Sección la compondrán tres especialidades, que son: Psicotecnia, Orientación Profesional y Fisiología. Las personas capacitadas técnicamente en dichas especialidades, además de las cualidades profesionales, deben poseer otras muy acusadas de una psicología y espiritualmente muy sensibles, capaces, como dije en mi trabajo anterior, de comunicarse plenamente con los sentimientos del inválido. No será el científico de laboratorio, frío y calculador con las rígidas e inflexibles fórmulas matemáticas, el que específicamente debe operar. El cerebro humano, y más el de la persona poseída de un desgraciado accidente, es muy dúctil a toda sensación exterior, y por ello en su "nueva conformación" no pueden aplicarse los

procedimientos íntegramente matemáticos.

No puede decirse en una determinada prueba bien sea de pulsaciones, de audición, de óptica, de retentiva, etcétera, para las cuales existen máquinas y aparatos científicamente calculados, que, según los resultados materialmente obtenidos, se incurra al examinando en el cuadro a) o z), según el estudio X del Doctor H. No, eso es una atrocidad, vista, repito, desde el pedestal rígidamente científico. Para la eficaz clasificación del individuo en dichas pruebas hay que saber armonizar la ciencia con el arte. Esto es, los técnicos en las pruebas que analizamos, deben ser verdaderos "artistas".

Es de esta forma, como los resultados de selección y clasificación profesional definitiva serán eficientes y eficaces y el acoplamiento al oficio o profesión correspondiente firme, positivo y duradero o definitivo.

Estas pruebas de Orientación profesional, en colaboración con la sección facultativa, durarán el tiempo necesario, a determinar exactamente las aptitudes del inválido. No deben exceder de 20 a 30 días, en principio pasados los cuales, y en posesión del historial de capacitación y probabilidades que ofrece su estado, armonizado en lo posible, con sus deseos y ambiciosas aspiraciones, preferencias o inclinaciones por determinados oficios o profesiones, factores estos también muy interesantes que deben tenerse en cuenta, es cuando empieza a seguirse con el individuo la Reeducación o Readaptación, tanto funcional como profesional, propiamente dichas; y con la halagadora esperanza de obtener los mejores resultados.

Mariano SANCHEZ HERNANDEZ



La iniciativa de lord Runciman pasa de nuevo a Hitler, amenazante en Nuremberg

Terminado el congreso de los alemanes del extranjero en Stuttgart, donde Goebbels, el ministro de Propaganda del tercer Reich, ha vuelto a hablar de una manera cínica e imperitinentemente, siguiendo su costumbre, de las potencias occidentales, principalmente de Francia e Inglaterra, ani-

mando a los alemanes que viven al otro lado de las fronteras de Alemania a seguir trabajando por la Alemania "nazi", sin importarles que a sus trabajos se les de el nombre de espionaje, ha comenzado el Congreso "grande" de Nuremberg, con asistencia de estos alemanes que trabajan por el triunfo fascista alemán en todo el mundo.

No sabemos en qué términos se expresará el "salvador" de la nueva Alemania. Pero ya sabemos que el segundo de la misión Runciman, mister Gwatkin, se ha entrevistado en Hasch, con Heinlein, en su Cuartel general, al cual se supone ha entregado el "petit führer" sudete la contestación de Hitler a las proposiciones del enviado inglés.

De Nuremberg saldrá la verdad de las contestaciones del sátrapa germano antes de que nos enteremos por Londres de las nuevas pretensiones del fascismo alemán, ya que Inglaterra no es dada a publicar sus fracasadas intervenciones, tanto en lo que se refiere a España—contestación de Burgos, desconsiderada en grado sumo, como las que viene dando a Praga el lugarteniente sudete. Los tres kilómetros que separa el cuartel general de Nasch de la frontera de Baviera, podrán ser recorridos fácilmente por los mensajeros alemanes o sudetes, caso de que se prepare un golpe de mano, temible, sobre todo al final del Congreso de Nuremberg, como no estén alerta los negociadores ingleses y el Gobierno de Praga.

Esto es de temer, ya que Hitler necesita avanzar rápidamente en el terreno diplomático, aunque, seguramente, tratará de ganar tiempo, dejando entreabierta la puerta de las negociaciones con Praga, a fin de que las fortificaciones a lo largo del Rhin estén terminadas a satisfacción.

Muchas son las concesiones hechas a Heinlein por Praga; muchas transigencias que lleva hechas Londres a Berlín, temiendo que si el crimen de España no ha desencadenado la guerra, el problema checosudete se va agriando de tal modo que es de temer que todos los trabajos de la misión inglesa sean baldíos y gravosos para la paz, sin haber conseguido otra cosa que extender un poco más la desmoralización general.

Por lo pronto, es de temer que la contestación a las "buenas" disposiciones de Inglaterra, consistentes en la transigencia, expuesta en tres apartados: primero, que el partido de Heinlein es favorable a la reanudación de las negociaciones; segundo, que Runciman, que conoce ahora la cuestión a fondo, ha tomado la iniciativa..., y tercero, que parece imposible que Hitler se coloque abiertamente frente a las responsabilidades de dar consejos contrarios a la paz, que siempre prometió defender al pueblo alemán, sea reeditar los ocho puntos de Karlov Vary, los cuales significan el desgarramiento de la nacionalidad checa, aunque los

intereses pacifistas los velen, si ese precio se quiere evitar el estallido exactamente igual que se hizo en España, no enterándose de la infame invasión que sufrimos.

Visado por la censura



Los discos de gramófono tienen la ventaja, aunque estén rayados, de poderse utilizar en cualquier tiempo.

¡Claro que pueden oírse o no!...
¡Pero la impresión del disco ha costado cara!

Es una frase acostumbrada, pero carente de exactitud decir: "El pueblo trabajador dice..."

El pueblo trabajador no dice nada, hace. Y cuando no hace, es que descansa, para seguir haciendo.

Nosotros creemos, en nuestra inocencia característica, que nunca se podrán fundir ideas y procedimientos nuevos, utilizando moldes viejos.

Y ahora que sale la conversación... Una idea vieja (si puede envejecer la idea) no puede, en manera alguna, maquillarse con retoques de modernismo.

Oímos muchas frases...
--"¡Venceremos con la ayuda de la X X X X" (cuatro equis).

--"¡Venceremos con una retaguardia sana!"

--"¡Venceremos con la incorporación de la mujer al trabajo!"

--"Venceremos con la ayuda de los Comités de Vecinos!"

Pero... ¡caray!... A nadie se le ocurre decir que venceremos porque tenemos que vencer, porque tenemos razones para vencer, y porque hay que vencer por encima de todo, y a pesar de todo.

Con unidad y sin ella; con retaguardia sana o enferma; con ayudas o sin ellas, venceremos...
¡Y nada más!

Leed C. N. T.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.